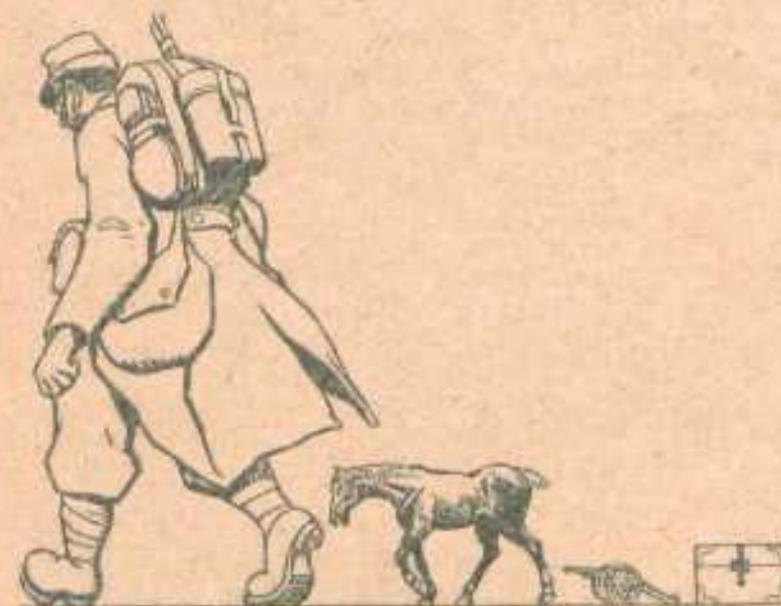




Los servicios ferroviarios en la guerra

La movilización de los ejércitos y su transporte a los frentes fronterizos una vez rotas las hostilidades, exige que las vías férreas de un país en guerra queden militarizadas en absoluto y a disposición entera del gobierno, sin perjuicio de que cada compañía ferroviaria siga dirigiendo, de conformidad con su disciplina interna, el funcionamiento de los trenes. Pero como en estos casos extremos no basta el servicio ordinario, ni alcanza a prestarlo con la necesaria rapidez el material móvil de los tiempos normales, es preciso que las compañías de ferrocarriles intensifiquen su acción hasta el extremo límite de su eficiencia, y este esfuerzo tiene la ventaja de que al restablecerse la paz disponga el país de una red ferroviaria dotada de abundante material, que hubiera tardado muchos años en acopiararse a no ser por las



Representación gráfica de los soldados, caballos, cañones y proyectiles transportados por los ferrocarriles franceses durante toda la campaña de 1870.

apremiantes exigencias de la guerra.

Así vemos comprobado una vez más que no hay mal que por bien no venga, pues si a causa de una profunda perturbación de la vida nacional es forzoso intensificar en grado máximo el esfuerzo de los transportes militares por vía férrea, día llegará en que esta intensificación sea beneficiosa en el mismo grado al transporte de pasajeros y de mercancías, cuyo flujo tiene respecto de la vida colectiva, la misma importancia que el de la sangre por el torrente circulatorio en la vida corporal.

Dicen los entendidos en estrategia que los imperios centrales pueden atender simultáneamente a los tres frentes de combate gracias a su admirable red ferroviaria, por cuyos carriles ruedan los trenes de una parte a otra cargados de tropas, como lanadera que repleta de hilo alimenta

En 1870: 17.000 km.

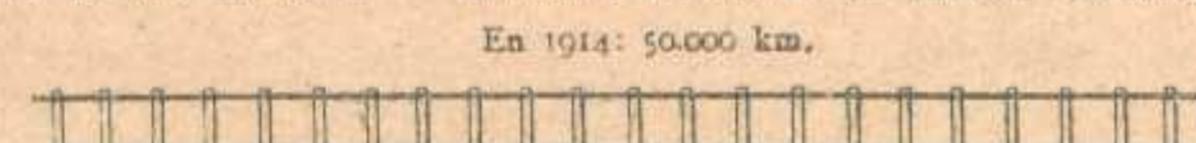


Gráfico comparativo de las líneas férreas de Francia.

la urdimbre del telar. Con fulminante rapidez efectúan los ferrocarriles alemanes y austriacos el movimiento de Bascule que carga el peso de los contingentes en los puntos necesitados de refuerzo y descongestiona aquellos en donde no es tan violenta la presión del enemigo.

Pero Francia no se ha desenclavado en punto al servicio de transportes, y si en vez de atender a un solo frente se hubiese visto precisada, en el caso más desfavorable, a luchar también en los Alpes saboyanos, no le hubieran faltado ruedas y carriles por donde impulsar a sus ejércitos hacia el frente oriental, pues la lección de 1870 no pasó inadvertida, y de los diez y siete mil kilómetros de ferrocarriles con que contaba en aquella acribia fecha, dispone hoy de más de cincuenta mil.

La movilización del ejército cuando la guerra con Prusia tardó unos quince días en efectuarse, y durante este tiempo transportaron los trenes a la frontera 487.000 soldados, 97.000 caballos, 8.500 cañones y 5.500 cajas de municiones, cifras todas ellas muy cortas de alcance si se comparan con las que asienta en las cuentas de la historia contemporánea la famosa movilización del ejército francés en 1914.

No cabe reconvenir de imprevisor al gobierno de Viviani, porque en cuanto la diplomacia tuvo el convencimiento de que las plumas habían de ceder el sitio a las espaldas en las cuestiones internacionales, concentró en la frontera alemana las tropas del ejército activo con objeto de que resistieran el primer empuje del enemigo, mientras en todo el territorio de la república se efectuaba la movilización general. Desgraciadamente para el mundo se confirmaron los temores de la diplomacia, y declarada la guerra por Alemania, no tuvo el gobierno francés más remedio que movilizar las reservas. Dijo principio esta operación el día 1.º de Agosto de 1914, a las doce en punto de la noche, desde cuya hora quedaron en manos del gobierno todas las líneas férreas y lo estarán hasta que acabe la guerra.

Sin embargo, para no perturbar sábáticamente el tráfico comercial y dar tiempo a que los trenes a la sazón en marcha llegasen a su destino, el gobierno previno a las compañías con veinticuatro horas de anticipación, o sea el 31 de Julio a las doce de la noche, notificándoles que por razón de Estado quedarían desposeídas de la administración de sus redes, aunque encar-

gadas de seguir prestando el servicio con arreglo a las órdenes que recibieran de la autoridad militar.

Entonces se cerró la frontera de España, única que quedaba libre, pues las demás estaban amenazadas por el enemigo, ya que aun no había oido Viviani de labios del embajador de Italia el acuerdo de neutralidad tomado por el gobierno de Roma y era de recelar una invasión por Saboya. Durante la primera quincena de Agosto de 1914 quedó suprimido en absoluto el tráfico comercial, y por los cincuenta mil kilómetros de las redes francesas sólo rodaron trenes militares, que salían de las estaciones principales cada diez minutos, y para evitar catástrofes, mucho más deplorables en aquellas críticas circunstancias, llevaban una marcha isocrónica, con arreglo al horario especial facilitado al efecto a los maquinistas, que no podían exceder de una velocidad de treinta kilómetros por hora. En cuanto al servicio de pasajeros sólo circularon trenes por las líneas férreas situadas a retaguardia, y aun se limitó a determinadas categorías de viajeros.

En cuatro días se transportaron todos los reservistas de los cuerpos de ejército del Centro y del Mediodía a sus respectivos depósitos de concentración, habiéndose empleado para ello 4.500 trenes. Además,

fue preciso organizar un servicio ferroviario que pudiera llamarse de inmigración, o sea en sentido inverso, de fuera adentro, a fin de transportar al interior los cuarenta mil mineros del departamento de Meurte-Mosa, ya invadido a la sazón por los alemanes, al propio tiempo que, como resultado de los primeros combates, hubieron de destinarse otros trenes para la evacuación de los heridos.

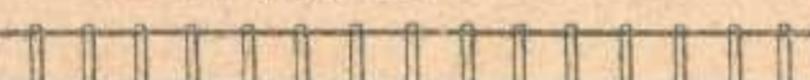
Una sola compañía, la de Orleans, transportó en los primeros días de la movilización 600.000 soldados, 144.000 caballos, 10.000 cañones y 57.000 carros de proyectiles en 2.000 trenes, al paso que la Compañía París-Lyon-Mediterráneo puso en movimiento 4.000 trenes, que efectuaron el transporte de tropas en los plazos prescritos por el decreto de movilización.

Por otra parte, los ferrocarriles franceses hubieron de transportar hasta Mons, con todo su material de guerra, al ejército inglés desembarcado en Francia para auxiliar a Bélgica, y esta operación exigió 425 trenes, que circularon en dicho trayecto desde el 12 al 20 de Agosto de 1914.

Para liberar la batalla del Marne fué preciso un muy radical cambio de frente del ejército francés, cuya realización requirió el rápido transporte de 68 divisiones en 6.000 trenes.

Contemos asimismo el enorme esfuerzo

En 1914: 50.000 km.



ferroviario que supone la concentración de las fuerzas poco menos que dispersas después de la batalla de Charleroi, cuyo desastre reparó victoriamente el genio militar de Joffre; la evacuación de los paisanos de los departamentos invadidos y los del territorio belga, así como la repatriación de miles de italianos residentes hasta entonces en territorio francés.

Todos estos admirables servicios de trenes militares estaban ya previstos para en caso de guerra por la ley de 13 de Marzo de 1875, aunque hasta 1913 no quedaron instauradas las comisiones militares de ferrocarriles que, a las órdenes del jefe del Estado Mayor general del ejército, intervienen con plena autoridad en la incantación militar de todas las líneas férreas. Los transportes estratégicos se clasifican en dos categorías: los de la zona interior y los de la zona beligerante, cuya delimitación corresponde al ministro de la Guerra de acuerdo con el generalísimo, de quien, después de efectuada la delimitación, depende en absoluto la red de la zona beligerante.

Hay ferrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra; pero hay otros fe-

rrrocarriles cuyos trenes siguen servidos por el personal de las respectivas compañías, que, como al principio dijimos, conservan la técnica del funcionamiento ferroviario, aunque a las órdenes de las llamadas "comisiones de red", en las que radica la autoridad militar por delegación del ministerio de la Guerra